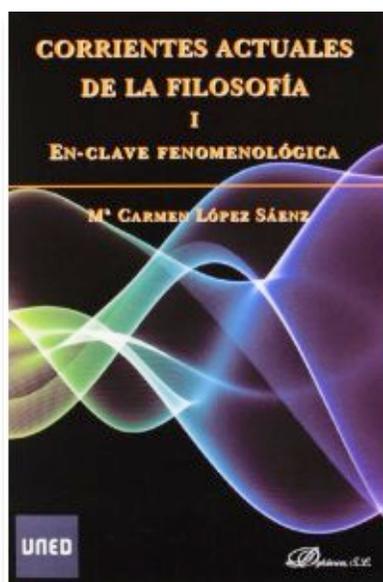


Corrientes actuales de la filosofía I. En-clave fenomenológica.

M^a CARMEN LÓPEZ SÁENZ. Madrid: Dykinson (2012).

Por Luis Álvarez Falcón



Cuando se trata de delimitar un género, cuando la exposición se emplaza sobre el imperativo didáctico de éste, es la academia quien ha de dirimir el conflicto sobre su definición. Lo que en un principio pudiera quedar afectado por las exigencias pedagógicas del discurso, posteriormente exhibe el verdadero espesor del decurso teórico en el que está inmerso el autor. Los rasgos de una propedéutica quedan disimulados y el género de exposición pasa a ser una caja de resonancia, donde el imperativo didáctico del discurso no oculta la investigación filosófica, sino que la amplifica. Este hecho suele ocurrir con los tratados y las lecciones. No siempre es efectivo. No siempre “funciona”. En otras ocasiones, las más de las veces, las disertaciones académicas terminan sacrificando la investigación en aras de una metástasis informativa que recorre toda la estructura de la exposición, renunciando al movimiento propio de las ideas en pos de una ordenación meramente objetiva y virtual. En la mayor parte

de los casos, esta ordenación es una generosa entrega al estudioso y una invitación al aprendizaje. Sin embargo, cuando se consiguen las dos cosas, la investigación filosófica y el imperativo didáctico, la lección se convierte en una tesis, en toda la amplitud del término. Sólo en ese caso se da en el autor una conjunción doble. Pensador y maestro muestran este vínculo tan caro y apreciado. La humildad acompaña siempre a esta coyuntura.

La editorial Dykinson, en su sección de manuales de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), acaba de publicar el volumen de lecciones que constituye el contenido de la asignatura «Corrientes actuales de Filosofía I» del grado de Filosofía. Con el título *En-clave fenomenológica*, un manual didáctico se convierte en un preciado material de consulta, orientación y enseñanza. Sin embargo, el término “En-clave” hace justicia a la atenta lectura de este territorio, de esta comarca que se amplía en la Fenomenología. Y por «enclave» entendemos un territorio incluido en otro, o un grupo inserto en otro, pero con diferentes características. A ello habrá que añadir la notación utilizada en la interpretación de los problemas. La clave, en este caso, será el conjunto de reglas y correspondencias que explican una determinada codificación. Aquí adquirirá sentido la “Fenomenológica”, término muy adecuado para designar una línea de análisis como modo de exposición de un tratado, escrito o discurso de una materia determinada: la Fenomenología.

Hay varias excepcionalidades en esta edición. La primera es su autora, M^a Carmen López Saenz, profesora titular de Historia de la Filosofía Contemporánea en la Universidad Nacional de Educación a Distancia y presidenta de la Sociedad Española de Fenomenología (SEFE), autora entre otras obras de *La concepción de la dialéctica en M. Merleau-Ponty* (UAB, 1990), *Investigaciones Fenomenológicas sobre el origen del mundo social* (PUZ, 1994), *Marcuse (1898-1979)* (Ediciones del Orto, 1998) y *El arte como racionalidad liberadora. Consideraciones desde Marcuse, Merleau-Ponty y Gadamer* (UNED, 2000). La segunda excepcionalidad es el mencionado género de su exposición; lo que no solamente no resta mérito al contenido de esta obra, sino que además sirve de documento inédito en el corredor editorial y divulgativo, acostumbrados como estamos a los riesgos y a algunas modas del género ensayístico. Su presentación es humilde, pero su contenido es, en este caso, completo y consistente.

En su índice advertimos el trasunto necesario de este discurso. Henri Bergson, el Premio Nobel de Literatura de 1927, hijo de un músico judío y de una mujer irlandesa, inaugura intencionadamente un recorrido que irá desde Husserl hasta la Escuela de Frankfurt, pasando por Lévinas, Merleau-Ponty, Sartre, Patočka, Heidegger y el propio Gadamer. Sin embargo, una profunda intuición recorre oblicuamente toda la exposición. Su autora pondrá de relieve este hecho en una breve determinación del sentido de la obra: *«sólo aspiramos a socavar un poco más el cauce filosófico por el que fluyen las verdades que más nos importan, incluso en los tiempos de sequía»*. La justificación del flujo de “corrientes” que presenta M^a Carmen López queda expresada en una declaración al antiguo hacer de los tratados académicos, advirtiendo que la novedad estriba en la radicalidad de las propuestas elegidas. Un permanente cuestionamiento de la filosofía toma como principal referencia el pensamiento de H. Bergson y la necesidad de la Fenomenología. Los que conocemos de cerca la evolución intelectual de la autora y de la profesora hace ya tiempo que advertimos su fina comprensión de la filosofía contemporánea. Cuando leemos sus trabajos, por académicos que puedan ser, no podemos evitar un pudor propio; aquél que caracteriza a la filosofía viva y en movimiento como parte íntima del que ha iniciado, o está por iniciar, su personal periplo por las comarcas de lo impensado. Es muy de agradecer esta renovada sensación intelectual que refuerza la certeza de que la honestidad es el requisito principal del filósofo, o de la filósofa en este caso. La duración, el cuerpo y la vida son, tal como han sido siempre, los ejes de un pensamiento limpio y consciente de sus límites.

El capítulo 2 de este trabajo es una declaración de principios y una invitación de porvenir. Una simple y completa exposición del pensamiento de Bergson viene acompañada por las verdaderas intenciones de la autora. Debussy, Monet, Proust o Machado son testigos de la dinámica que acompaña a la obra bergsoniana y que cala oblicuamente en la interpretación de las corrientes posteriores, incluyendo la vanguardia cultural del primer tercio de siglo. La exposición es detallada y apoyada con firmeza en las numerosas y certeras citas. Es de destacar el epígrafe titulado «El espíritu en el cuerpo», que debería ser un motivo para que, en un futuro próximo, la autora nos expusiera con crudeza un trabajo definitivo sobre Henri Bergson. Esta es una invitación del que reseña y una exigencia del orden de las ideas; un buen título para un compromiso posterior a esta obra. La imagen y el cuerpo, el espíritu y la memoria, no dejan de ser las cuestiones incoadas por un pensamiento vivo y que M^a Carmen López expondrá al abordar la espinosa cuestión de la fundación de la Fenomenología.

El capítulo 3 será el núcleo masivo de este manual. Siempre es muy excepcional confirmar en la lectura la exposición del pensamiento de Husserl. Todavía más cuando su redacción proviene de una conocida fenomenóloga. Habíamos leído el Husserl de Merleau-Ponty, de Heidegger, de Gadamer, de Ricoeur, pero nunca habíamos visto, al menos en mi modesta lectura, una exposición sistemática por parte de la autora. Este es el caso. Tras una justificación de los influjos de Bergson, corredor oblicuo que atraviesa toda la obra, el discurrir de los principales problemas del pensador de Friburgo en Brisgovia vendrá acompañado de una breve pero detallada bibliografía, muy de agradecer. La fecunda conjunción del pensamiento de Husserl y de Bergson abrirá un cauce y una invitación, que añade más sentido a la comprensión del estatuto de la Fenomenología.

A partir de este momento, tras una exposición sobre lo *leibhaftig*, se dará paso a las denominadas “fenomenologías de la existencia”. Merleau-Ponty, Sartre, Patočka y Heidegger desfilarán con impecable rigor académico, siempre avalados por las “huellas bergsonianas”. Es de destacar la aparición de Jan Patočka y, sobre todo, la cuestión de la posibilidad y la exigencia de una fenomenología asubjetiva; crucial en este caso para el estudioso. El grueso de la obra, el dedicado a la fundación de la fenomenología y las fenomenologías de la existencia, trescientas setenta y cuatro páginas, más de un tercio del libro, es el que le da un gran valor de consulta y de orientación. Es, sinceramente, muy de agradecer para los que siempre estamos estudiando.

Si bien los que conocemos el trabajo de M^a Carmen López Saenz, sabíamos de su extenso conocimiento sobre la obra de Gadamer y Paul Ricoeur, nunca habíamos visto su síntesis, tal como la presenta la autora. La urbanización arquitectónica de la denominada “provincia heideggeriana” dará paso a un epígrafe muy interesante: el legado husserliano en la hermenéutica-filosófica de Gadamer. A ello habrá que añadir todo un despliegue de la lectura, siempre inexcusable, de la obra de Ricoeur. Si no formara parte de un manual, no tendría más gravedad filosófica por ello. Poniéndose en el lugar de un estudiante de la UNED, es de compensar tan generosa dirección. Proporciona “competencia”, y esto, al margen de la legislación de los espacios administrativos universitarios, es un requisito para todo el que se inicie en la filosofía contemporánea. Cumple, pues, sobradamente, el objetivo de esta publicación.

Por último, quisiéramos sorprendernos ligeramente por el cierre que supone la exposición de la Escuela de Frankfurt. Si bien puede parecer un cierre forzoso, sin embargo, elige con fina sutileza los ejes diacríticos de la discusión iniciada. La gravedad de Bergson ha perdido cierto efecto, y Marcuse y Habermas ocupan el final de la escena, como no podía ser de otra manera. El oportuno epígrafe “La teoría crítica frente a la tradicional (incluida la *Lebensphilosophie* y la fenomenología)” advierte de la orientación teórica de lo que está por venir. La “Crítica de las paradojas de la modernidad” dará paso a una parte de los frankfurtianos. Por supuesto, no a Adorno, ni tampoco a Benjamin, que quizá fueran excepcionalmente tematizados por la autora en otro contexto. No por ello es más que una crítica, sino todo lo contrario. Es una reafirmación del carácter intelectual de la autora y de su capacidad de transmisión. A ello habrá que añadir, de nuevo, la prolija cantidad de indicaciones bibliográficas.

Cuando se trata de delimitar un género, cuando la exposición se emplaza sobre el imperativo didáctico de éste, es el autor el que confirma su actualidad. Una lección de humildad caracteriza la obra que hoy reseñamos. Una humildad por parte del lector que sabe reconocer las posibilidades que ofrece un texto. Cualquier prejuicio

sobre el género no solamente puede acarrear un error de soberbia, sino que puede arrastrar la pérdida innecesaria de la oportuna posibilidad que ofrece el trabajo de un autor. La consulta de los manuales, de las lecciones, sigue caracterizándose como un género de información que lleva consigo el pensamiento del que la transmite, por muy escolar que pretenda ser. Advertimos el pensamiento de un autor detrás de su trabajo. Así ha sido siempre. La *Historia de la Filosofía y de las Ciencias* de Manuel Mindán, que sirvió de manual a varias generaciones de pensadores españoles, terminaba su excursión con el principio de indeterminación física, una ampliación del conocimiento que exige siempre la máxima cautela y todo el rigor. A propósito de Bergson, y de la huella impresa en la evolución del pensamiento contemporáneo, sirvan como colofón a esta experiencia de porvenir las palabras del padre Mindán: «*El ascendente es el de la vida que avanza, el descendente el de la materia*».